



PABLO TEMES

Manzano, desde sus oficinas en América TV. La batalla se libró, también, a través de algunos medios gráficos. Antes de que el Gobierno decidiera tirar por el balcón a Díaz Bancalari, duhalista, en nombre de la Campaña, Bancalari y Julio Gutiérrez (PJ Santa Fe, ex Grupo Talcahuano) llevaban mensajes de Alberto F al diputado Falú para que dejara de hostigar a Boggiano.

—Si yo bajo línea a través de *La Nación* es por algo, y Falú también lo tiene que acatar, ¿quién se cree que es? —dice que mandó decir Alberto F.

La respuesta de Falú no tardó en llegar, y por el mismo medio: “No soy diputado para servir a la protección de

nadie”, tituló *La Nación* con una frase textual de Falú, aclarando en la “bajada”: “Admitió que el Gobierno quiere cerrar el juicio a Boggiano”.

Hoy, ante PERFIL, José Falú recuerda: “Nosotros soportamos operaciones durante todo el proceso, de algunos medios que alentaban la continuidad de Boggiano y otros que decían que no, pero que en realidad lo apoyaban. Vimos cómo cambiaban las líneas editoriales según a cuál de los jueces de la mayoría automática estábamos juzgando. Vimos también que sectores políticos muy diversos utilizaban varas distintas para cada juez, a pesar de que todos los involucrados habían

actuado de manera similar en la causa Meller.

También corporaciones judiciales, de abogados y un reducido pero potente grupo de la Iglesia operaron para frenarnos. Pero éste no es el momento para hablar de eso, será más adelante”.

Es necesario poner nombres en los espacios en blanco: la actitud de *La Nación* frente al caso fue, editorialmente, apoyar a Boggiano.

En *Clarín* todo fue un poco más confuso: lo apoyaron desde las páginas del diario, pero operadores del Grupo recorrieron diversos despachos de senadores manifestándose en contra. Fuentes de la curia afirmaron a PERFIL que el nuncio apostólico Adriano Bernardini mantuvo una reunión reservada con Eduardo Camaño sobre el caso.

Otro encuentro con Bernardini fue mantenido por Bielsa y el propio Boggiano, y allí —según el ex juez— Bielsa habría insistido en la posición oficial de mantenerlo en su cargo. Bielsa reconoció el encuentro, pero negó haber dicho tal cosa.

Falú, por su parte, cortó el diálogo con Alberto F y buscó otras líneas con el gobierno K: se entrevistó con Lavagna, quien no manifestó mucho interés en el asunto (dijo que, en el fondo, le daba igual si se iba o no Boggiano), aunque insistió en que el conflicto era, en verdad, responsabilidad de Alberto F y estaba mal manejado. Una alta fuente de la jefatura de Gabinete relató ante este diario los pormenores de una reunión entre K, Zannini y Alberto F en la que el jefe de Gabinete llamó a Hugo Alconada Mon asegurándole que la posición del Gobierno era mantener a Boggiano. El consejo de K fue tajante: “Paremos esto, pero sin joderlo demasiado a Falú”, les dijo.

“Me dijeron que iba a quedarme”, estalló hace unos días Boggiano, cuando ya todo estaba casi perdido.

Decía la verdad: el propio Boggiano man-

tuvo por lo menos dos reuniones en el despacho de Alberto F; una de ellas solo y la otra junto a otro ministro de la Corte, Juan Carlos Maqueda. También se reunió con Zannini, Aníbal Fernández y Bielsa, y mantuvo incontables encuentros con Pichetto, su “personal messenger” con K.

—Le estoy dando una mano a Bielsa, tratando de salvar a Boggiano —esta frase fue repetida por José Luis Manzano ante distintos legisladores u operadores, en su despacho de América TV, y corroborada ante PERFIL por distintas fuentes, entre otras por un senador que asistió a una de esas entrevistas en las que Manzano se encontraba con el ex ministro de Justicia Rodolfo Barra y

el ex procurador general Nicolás Becerra.

Allí, Manzano le pidió al legislador que se sumara al lobby de la senadora de San Luis Liliana Negre de Alonso, quien —como Barra y Boggiano— pertenece al Opus Dei y tiene la cuota al día.

Boggiano, entretanto, no paraba de sorprenderse: desarrolló una excelente relación con Zaffaroni y Lorenzetti (al punto que, el día de su destitución, Zaffaroni declaró que se iba un juez prestigioso, olvidando la arrancatoria, el jury y otros méritos) y empeoró su amistad con los históricos como Petracchi (convencido de que fue él la fuente que reveló a Verbitsky el recurso de arrancatoria).

Hace unos quince días los miembros del tribunal se encontraron con una nota informal de Zaffaroni que anunciaba: “Viernes a la noche, asado en casa”.

La excusa era despedir a Belluscio. El “estilo campo” fue inaugurado por Zaffaroni ya hace algunos meses con otros encuentros en los que Elena Highton tira el trajecito sastre y se calza un jogging, y la mayoría se queja por la asociación ilícita achuras-colesterol.

En este último, Boggiano se sentó en la otra punta de la mesa, lo más lejos posible de Petracchi y su mujer, preguntándose si aquella sería también su despedida.

El miércoles de la destitución, dos

El escándalo que detonó su salida fue el caso Meller. Se saldó una deuda de 29 millones de pesos pagando 400

horas antes de que comenzara la sesión del Senado, la Corte Suprema citó a una conferencia de prensa en su Salón de Té.

Si en aquel momento alguien borraba a Petracchi de la foto, la Corte parecía no tener pasado. La charla, idea de Lorenzetti, tenía como objeto informar de la realización de la Conferencia Nacional de Jueces. Ni una palabra de Boggiano.

¿Qué Boggiano?

—Quebró el pacto: no es de hombre lo que nos hizo —le dijo a PERFIL un alto magistrado.

—¿El pacto con el Gobierno?

—Con nosotros, con sus pares. Nombró a Maqueda como interlocutor con Alberto F, y lo dejó pegado como operador.

Después le contó a todo el mundo que fue al cumpleaños de Lorenzetti y a los asaditos de Zaffaroni.

Y dice que va a seguir hablando... Que lo haga, bueno. Pero que nos arrastre a todos los demás...

1 Según señala Arturo Pellet Lastra en su *Historia política de la Corte*, Buenos Aires, Editorial Ad-Hoc, 2001: “Aquel era por cierto un tramo de la historia en que no existía incompatibilidad ética —aunque parezca increíble— en pasar de una a otra función”.

2 Tomo 7, pág. 47, op.cit.

3 En realidad, la “Corte peronista” fue contradictoria en aquel principio respecto de los gobiernos de facto. Se recomienda ver fallo “Municipalidad vs Mayer” de 1945 (Fallos, 201:266), Arlandini (Fallos: 208:185) y Ziella (Fallos, 209:26).